

Aprendizajes de la emergencia sanitaria por el covid-19 en Uruguay: De la libertad responsable a la responsabilidad colectiva

Daniel Fagundez D'Anello

Universidad de la República Oriental del Uruguay, Montevideo,
Uruguay

dfagundez@psico.edu.uy

<https://orcid.org/0000-0002-6926-1853>

Recibido: 16.07.2024 | **Aceptado:** 05.12.2024

Resumen: La pandemia por el COVID-19 generó una serie de políticas de gobierno en el mundo ante las emergencias sanitarias. En Uruguay, el gobierno de turno propuso la libertad responsable como forma de evitar el contagio de la población. Esto trajo aparejado que no se profundizara en políticas públicas para las personas en situación de vulnerabilidad. El caso de estudio que presento es el de una olla popular en el barrio Capurro de la ciudad de Montevideo. Entiendo que el activismo del colectivo invistió desde abajo la política de gobierno hacia una responsabilidad colectiva. El objetivo es analizar la tensión entre el individualismo y la acción colectiva. Como resultado principal, propongo que la política desde abajo genera lazos de cuidado y protección a personas que son abandonadas o se les hace más difícil acceder a las políticas públicas de gobierno cuando estas son de naturaleza liberal en sus diversas formas. Palabras Clave: COVID-19; acción colectiva; responsabilidad colectiva; libertad responsable; ollas populares

Palabras clave: Covid-19; acción colectiva; responsabilidad colectiva; libertad responsable; ollas populares.

Lessons Learned from the COVID-19 Health Emergency in Uruguay: From Responsible Freedom to Collective Responsibility

Abstract: The COVID-19 pandemic led to a series of government policies worldwide in response to health emergencies. In Uruguay, the current government proposed responsible freedom as a way to prevent the population from getting infected. This resulted in a lack of deepened public policies for people in vulnerable situations. The case study I present is that of a community kitchen in the Capurro neighborhood of Montevideo. I understand that the activism of the collective transformed government policy from below towards collective responsibility. The objective is to analyze the tension between individualism and collective action. As a main result, I propose that bottom-up politics create bonds of care and protection for people who are abandoned or find it more difficult to access government public policies when these are of a liberal nature in their various forms.

Keywords: COVID-19; collective action; collective responsibility; responsible freedom; community kitchens.

Aprendizados da emergência sanitária pela COVID-19 no Uruguai: Da liberdade responsável à responsabilidade coletiva

Resumo: A pandemia da COVID-19 gerou uma série de políticas governamentais no mundo frente às emergências sanitárias. No Uruguai, o governo vigente propôs a liberdade responsável como forma de evitar o contágio da população. Isso trouxe consigo uma série de consequências e tensões. Neste contexto, não apenas houve uma tensão entre individualismo e ação coletiva, mas também emergiram formas de política desde baixo que assumiram uma responsabilidade coletiva. O caso de estudo apresentado é o do Uruguai, especificamente a análise da política de liberdade responsável proposta pelo governo durante a pandemia. O objetivo é analisar a tensão entre individualismo e ação coletiva a partir das iniciativas comunitárias surgidas neste contexto. Como principal resultado, proponho que a política desde baixo gera vínculos de cuidado e proteção às pessoas que são abandonadas ou que encontram dificuldades para acessar as políticas públicas do

governo quando estas são de natureza liberal nas suas diferentes expressões.

Palavras-chave: COVID-19; liberdade responsável; política desde baixo; ação coletiva; responsabilidade coletiva.

Introducción

La pandemia por el covid-19 ha dejado muchos temas planteados para la comunidad científica a nivel mundial. La afección por producir artículos científicos generó una catarata de publicaciones entre 2020 y 2023. Pareciera que el tema ha perdido vigencia, pero, después de cierta distancia en el tiempo, se abren otras puertas para analizar temas de interés para las ciencias humanas y sociales que se actualizan en tiempos de grandes debates entre ideologías liberales y colectivistas.

Este artículo trata de un estudio de caso en medio de la emergencia sanitaria decretada por el gobierno de Uruguay el 13 de marzo de 2020, que describe un proceso colectivo que se activó en una territorialidad barrial llamada Capurro en Montevideo, Uruguay. Se trata de una olla popular de gestión puramente voluntaria, que no recibió ningún apoyo gubernamental y que se conecta a una red de acciones a escala país en donde diversas organizaciones se pusieron al hombro, lo que denominé como “responsabilidad colectiva”. Este modo de hacer política desde abajo, desde el territorio y sus amplias relaciones socioafectivas, se contrapuso al discurso de la “libertad responsable” planteado por el gobierno nacional uruguayo.

El objetivo de esta comunicación es problematizar dos acciones políticas, una de arriba y otra de abajo, que convivieron en un momento de crisis para la sociedad uruguaya y mundial. La propuesta es problematizar el concepto de libertad responsable, a luz de los efectos que esta política pública tuvo en la subjetivación de la ciudadanía. Con esto, pretendo llegar a discutir el valor de la responsabilidad colectiva como activismo que de forma silenciosa colaboró con la insuficiencia alimentaria de miles

de habitantes de la ciudad que quedaron desamparadas de la ayuda del gobierno de turno.

La pregunta que orienta esta discusión que se desarrollará en el artículo es la siguiente: ¿Cómo se produce el debate entre un modelo liberal que promueve la libertad responsable individual y el modelo de responsabilidad colectiva como política desde abajo? A partir de la presentación del caso de la Olla Capurro en Montevideo, la propuesta es describir el proceso colectivo y los debates que se dieron en pleno proceso de acción colectiva, y los analizadores que aún laten en los debates políticos contemporáneos.

Fundamentación

Las ollas populares, también nominadas como ollas comunes y comedores comunitarios, han sido históricamente acciones colectivas que surgen y se multiplican ante situaciones de crisis económicas que generan pobreza aguda y crónica. La pandemia mundial por el covid-19, provocó el resurgimiento de este tipo de activismo social en América Latina, debido a la crisis económica derivada de la desaceleración y hasta interrupciones de la producción, distribución y consumo. Los confinamientos impuestos en distintos países frenaron el comercio interno, afectando a millones de personas. Las estrategias gubernamentales variaron: Argentina y Chile implementaron confinamientos estrictos, Brasil priorizó la economía sin restricciones significativas, y Uruguay adoptó medidas progresivas basadas en la "libertad responsable," instando a la población a seguir recomendaciones sanitarias sin imponer confinamientos estrictos. Estos son ejemplos de la región del sur de América Latina, que pueden ser analizadores para situar los modos de gobierno de las poblaciones en ese momento (Rose et al., 2012).

Si bien en todas partes de América Latina hay experiencias históricas de ollas, merenderos y/o cocinas comunitarias honorarias que brindan alimento a los/las habitantes de mayor vulnerabilidad, en la pandemia del covid-19 se multiplicaron de

forma exponencial (Rausky et al., 2023). Este efecto se produjo por la baja de la producción y servicios traducida en empleos en todas las escalas, lo que afectó la circulación de capital y por ende afectó a quienes dependen directamente de esta, sobre todo por empleos informales o zafrales.

Por otro lado, se produjo uno de los fenómenos más complejos que puede atravesar la sociedad que es el del hambre. Las ollas, merenderos y comedores fueron una alternativa ante ese problema. En un artículo publicado por Boito, Huergo y Acosta (2023), a partir de un estudio realizado en la ciudad de Córdoba, Argentina, plantean diversos discursos de entrevistados/as que aparecen como problemas a pensar acerca de la emergencia sanitaria:

1) un pasado que se actualiza: Revivimos el 2001, 2) las marcas del hambre en el cuerpo, 3) un imperativo moral de hacer algo: Se te parte el corazón, 4) el desenlace de los cuidados alimentarios: "Se hace lo que se puede, lo mejor que podemos y sigue siendo poco".

Esta sistematización emergente de los sentimientos de los/las entrevistadas, revela el trauma sufrido emergente de las diversas crisis, y el sufrimiento que produjo quienes recurren a las ollas, merenderos o comedores comunitarios. Esos sentimientos de impotencia se producen ante el sentimiento provocado por el hambre, que a su vez toca las fibras más emocionales de los/las afectados/as.

La desigualdad social frente a la pandemia por el covid-19 fue otro de los temas que despertaron interés para la problematización científica. Se puso de manifiesto en un momento de crisis en que era necesario generar políticas específicas para la atención a la población menos favorecida. No alcanzaba solamente con dictar una política de confinamiento o de libertad responsable, en un sentido de igualar todas las situaciones. Al no ser efectivas las políticas mencionadas, empezaron a aparecer temas como la inseguridad alimentaria, en donde las ollas gestionadas por

habitantes de barrios o distritos, fue una de las pocas alternativas para asegurar un plato de comida para quienes no tenían ingresos (Zúñiga Olivares & Fernández Obregón, 2023).

En Uruguay, un informe de la Udelar (Riero et al., 2021) caracterizó las ollas y merenderos comunitarios surgidos durante la pandemia, identificando unas 700 iniciativas, con un 60% funcionando como ollas y un 40 como merenderos comunitarios. También se relevó que un 57% de los/las participantes de las acciones colectivas eran mujeres. Las ollas son espacios donde un colectivo de habitantes de diversas procedencias se organiza para reunir alimentos y cocinarlos al medio día o la noche, para ofrecerlo a otros habitantes que necesiten acceder a una porción de alimento. Los merenderos son espacios de merienda, a media tarde, de similar organización a las ollas, pero destinado las infancias y adolescencias. En ocasiones los merenderos pueden ofrecer alimentos al medio día y en la mañana, según las necesidades del territorio. Este informe destaca la heterogeneidad de los actores involucrados, incluyendo vecinos, familias, clubes, sindicatos, y otros, todos contribuyendo a una red social compleja que tensiona las formas tradicionales de problematizar el fenómeno. Las ollas no solo proporcionan comida, sino que también generan debates políticos sobre la contradicción capital-trabajo y el papel de la asistencia social.

El informe también señala que las ollas no deberían existir en una sociedad ideal, pero su presencia resalta la necesidad de enfrentar el hambre y promover la solidaridad y colaboración social. Las acciones colectivas en torno a las ollas fortalecen el tejido social, demostrando el potencial creativo y organizativo de los colectivos que las impulsan, subrayando que lo primordial es erradicar el hambre antes de eliminar las ollas (Riero et al., 2021).

Yendo al centro del problema de esta comunicación, la libertad responsable que se adoptó como política en Uruguay tiene características singulares. El documento más importante a la fecha es el escrito por Daniel Supervielle (2022), quien es un asesor del presidente uruguayo. En su libro, si bien no define el significado de

la libertad responsable, da por sobre entendido lo que significa este concepto, apelando a ilustrar una serie características como la que presento a continuación:

Yo apelo a la libertad, lo saben bien. Yo creo que el uruguayo es una persona que ama la libertad y que, en momentos difíciles de su historia, se abraza a ella, y estoy seguro de que va a actuar en consecuencia. Aun sabiendo que, tratándose de la libertad individual, siempre tiene un elemento colectivo. El mal uso de la libertad individual afecta al todo. Y creo que eso obliga más a un uso responsable de la libertad, que es lo que hemos tenido hasta ahora (Supervielle, 2022, p.62).

Esas palabras son la del presidente uruguayo. Este discurso es similar a lo que algunos políticos e intelectuales liberales toman como bandera para reducir la intervención del gobierno en las conductas de la ciudadanía. Este mensaje es contrario a la de un confinamiento restrictivo, por más que en los momentos de mayor agudeza de la pandemia (primer semestre de 2020 y de 2021), las infancias, adolescencias y universitarios/as tuvieron clases, así como los/las funcionarios/as públicas de forma virtual. Lo que el gobierno obvió fue los subsidios al consumo de internet y luz a los hogares en donde se desarrollaban estas actividades. Volviendo al tema del trabajo reproductivo, las mujeres trabajadoras fueron las que más padecieron este confinamiento libertario implícito que el gobierno promovía. Varios son los artículos periodísticos que describen las dificultades que tuvo la ciudadanía para sostener las actividades de forma virtual. Por ejemplo, Berenguer (2021) planteó lo siguiente:

La única libertad responsable es la del gobierno, que debe decidir "responsablemente" lo que se debe hacer; la libertad responsable no les cabe a las personas que necesitan ir a conseguir su sustento. A ellos debe estar dedicado el sacrificio económico del país. Aparicio Saravia, líder del partido de gobierno, dijo alguna vez: "Prefiero dejar a mis hijos pobres y con patria y no ricos y sin ella". Por suerte, la solidaridad surgió espontáneamente en los barrios.

Esas palabras instalan la problematización ante un contexto en donde Uruguay tenía estadísticamente la tasa más alta de muertes por cantidad de habitantes en América Latina (La Diaria, 2021). Cuando se hace referencia a la solidaridad que surgió espontáneamente de los barrios, es justamente la implicación de ciudadanos/as en ollas y merenderos populares, en campañas de recolección y distribución de alimentos. Esa es la principal razón por la que entiendo pertinente estudiar el funcionamiento de una olla popular en Uruguay, y analizar situadamente la responsabilidad colectiva que tuvieron para activar acciones en diversas territorialidades del país.

Sin la intervención del gobierno, sobran los argumentos teóricos de por qué los incentivos individuales no podían alinearse con los de la sociedad. Esto nos posicionó como uno de los países con tasas más altas de muertes por covid-19 por habitante en el mundo. El resultado de este juego no fue por la actitud de personas irracionales, sino que es el reflejo de lo que las autoridades del gobierno plantearon, cómo dispusieron las reglas y de qué manera esto afectó en los jugadores.

Más allá de lo que internacionalmente se pensaba, Uruguay padeció de forma crítica la emergencia sanitaria, con un gobierno que mantuvo su política individualista, sin definir un confinamiento total, y sin hacerse cargo de apoyar a la ciudadanía más vulnerable con incentivos económicos y alimenticios acordes a la situación.

Materiales y métodos.

La metodología utilizada es cualitativa, ya que se accede al conocimiento a partir de la producción social de la realidad situada (Taylor & Bogdan, 1987). Se trabajó sobre la base de dos métodos de investigación: la etnografía de la subjetividad (Álvarez Pedrosian, 2011) y la investigación-acción participativa (Balcazar, 2003). La etnografía enfocada en comprender los procesos de subjetivación del habitar (Álvarez Pedrosian et al., 2023). Ambos métodos implican la inserción de los/las investigadores/as en el

lugar en donde se producen las acciones colectivas, e implicarse a modo de acople o de ensamble con las propuestas comunitarias, siempre manteniendo la relación del campo a la mesa y de la mesa al campo tal como lo plantea Álvarez Pedrosian (2011). La producción de subjetividad como acto relacional, es la materia prima de análisis y problematización, siempre respetando la producción de saber de los/as actores sociales, con quienes tenemos un vínculo ético. Es por eso que en esta comunicación lo que se expone es un conocimiento relacional, articulado y situado del caso (Haraway, 2014).

Dado que en el año anterior a la pandemia por el covid-19, comenzamos un trabajo etnográfico en la territorialidad barrial de Capurro en Montevideo, decidimos continuarla basándose en las actividades colectivas que se realizaban. Después de afianzar los vínculos con actores/as sociales, nos invitaron al espacio de la Olla Capurro y asistimos para colaborar. Ahí fue que, de los términos de negociación con los/las integrantes del colectivo, pasamos a integrar las herramientas conceptuales y metodológicas de la investigación-acción participativa (Colmenares, 2017; Montenegro et al., 2014) combinado con el método de una etnografía de la subjetividad experimental (Álvarez Pedrosian, 2011, 2018). La Investigación-acción participativa la ejercimos desde un posicionamiento ético-colaborativo, comprendiendo que el conocimiento generado es producto de un trabajo comunitario, y desde el equipo universitario trabajamos con el colectivo, siguiendo sus formas, decisiones y emociones, tratando de dar desde nuestro lugar las herramientas aprendidas y aprendiendo de los saberes valiosos de la comunidad. El sentido etnográfico de la subjetividad implica que a la vez que estuvimos en el campo desarrollando acciones, siempre lo hicimos mediante el extrañamiento, interrogando lo obvio, valorando los aspectos intersubjetivos, compositivos y relacionales que se producen en la inmanencia de las acciones (Álvarez Pedrosian, 2011).

Los resultados los vamos a presentar mediante el método de producción narrativa, y las técnicas de entrevista utilizadas, las cuales implican que los/las integrantes del colectivo con el que

trabajamos, son autores/as de su propia realidad construida. Por tanto, se validaron todos los relatos expuestos en este documento (García Fernández & Montenegro Martínez, 2014; Troncoso Pérez et al., 2017). Esto implica una ética del cuidado, y la valorización de la narrativa como una producción de conocimiento situada y singular, emergente de los procesos de reflexividad epistemológica crítica y una ontología de la multiplicidad (Mol, 2011). Esto irá conectado con mi narrativa generada desde el diario de campo de la investigación. Es por eso por lo que el caso será desarrollado desde una descripción detallista y situada.

Se seleccionaron para este artículo fragmentos de siete entrevistas abiertas y en profundidad realizadas a integrantes del colectivo de la Olla Popular Capurro durante el periodo de mayo de 2020 a noviembre de 2021. Los resultados completos y validados de las entrevistas también están difundidos en formato audiovisual (Fagundez D'Anello et al., 2021).

Por cuestiones éticas, no se compartirán nombres personales de ningún/a entrevistado/a, para asegurar el anonimato. La única persona que aparece con su nombre es un artista que es a la vez figura pública y accedió a que esto sucediera.

Resultados

El Sindicato de Trabajadores de la Industria Química se encuentra en el barrio Capurro de Montevideo. Este barrio es de tradición histórica obrera, siendo su principal producción la textil. Hoy en día solo quedan las ruinas de esas fábricas, aunque quedó en la memoria de la gente de mediana edad los imaginarios obreros sindicales y solidarios (Boronat, 2012).

Figura 1: Mapa al éste de la bahía de Montevideo. En rojo se encuentra el lugar donde se desarrolló la Olla Capurro, en Montevideo. El barrio Capurro, donde se encuentra el Sindicato de Trabajadores de la Industria Química, es la puerta de entrada al Oeste de la ciudad.

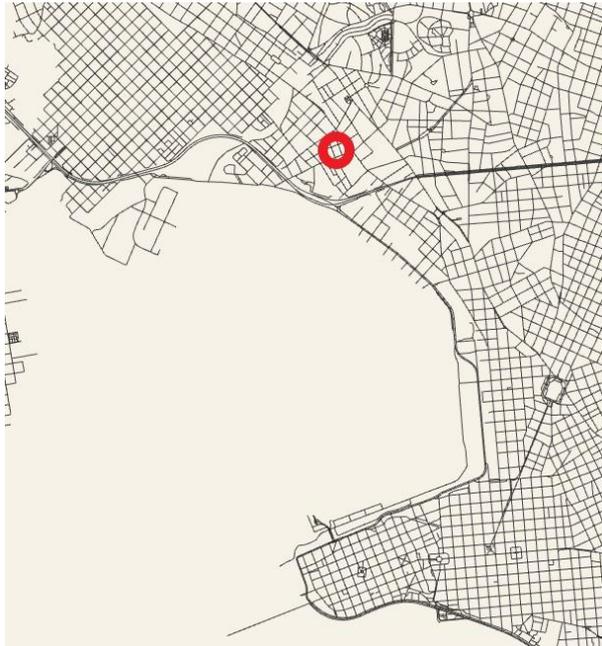


Imagen extraída de la Web

La llegada al campo en donde se desarrolló la olla popular fue impactante para mí, ya que se trataba de la primera salida de mi domicilio luego de la declaración de la emergencia. Fue extraño subirme a un ómnibus con tapabocas y con los protocolos de lejanía.

La olla popular estaba funcionando en el Sindicato de Trabajadores de la Industria Química, ubicado entre las calles Capurro y Uruguayana. Me citaron a las 15:00 horas para entrevistar a la referente del colectivo. Para llegar al lugar de trabajo, caminé por un pasillo y me dirigí a un patio intermedio, a una gran sala. La olla estaba en ese patio, en un lugar techado junto a un parrillero. Las condiciones en donde se cocinaba parecían tener lo indispensable y necesario, mucho mejor de lo

que me imaginaba. Igualmente, no era yo quien debía valorar eso, solo fue una impresión personal.

Cuando llegué, había un integrante que, de forma solitaria, estaba acomodando la olla, implementos para cocinar y vegetales como cebolla, morrón, ajo, boniato, zanahoria, zapallo cabutiá y algunos pollos parcialmente congelados. Me presenté, hablamos un minuto y me quedé esperando, mirando durante menos de cinco minutos. En ese momento me pregunté si en lugar de ver podría ayudar, y antes de responderme le ofrecí mi ayuda, la cual fue aceptada, pedí un delantal y comencé a pelar y cortar cebollas. Luego de que llegó la referente (una hora y media después de la hora pactada) y nos viéramos, se rio y me hizo un chiste, pero aceptó que estuviera ayudando. Ese día me quedé tanto en la cocina como en la servida de comida. Fue un día de muchas movilizaciones afectivas, ideológicas e incluso epistemológicas, en lo personal. Las acciones del colectivo me generaron un contagio deseante. Y luego de eso, volví a hablar con la referente e hicimos un preacuerdo de cooperación. Se trató de que podamos colaborar (invitando de forma voluntaria a estudiantes de grado de psicología) y a la vez, generar un registro del tiempo durante el que estemos trabajando juntos/as. Este iba a ser escrito, fotográfico y fílmico. Luego de volver el lunes siguiente a colaborar con la olla, conversamos para afinar la idea y quedamos en que se presentaba al colectivo. La propuesta se aprobó y a partir de eso transformé mi acción en un Espacio de Formación Integral (EFI), en el que se articuló la enseñanza de grado, la investigación y la extensión con la comunidad.

En el marco de un Espacio de Formación Integral de la Facultad de Psicología, reuní un grupo de ocho estudiantes interesados en realizar una práctica de este estilo, en medio de la emergencia sanitaria. Esta modalidad implica presentar un proyecto y asociarlo al desarrollo curricular de los estudiantes, en donde se desarrollan las tres funciones universitarias: investigación, extensión y enseñanza. Primariamente, consulté los protocolos universitarios para el trabajo en territorio. Luego me reuní con referentes del colectivo de la Olla para saber si les parecía prudente combinar la

acción colectiva con el espacio de práctica de estudiantes. Las respuestas habilitaron a que los lunes, dos estudiantes participaran de la elaboración del alimento de 15 a 17 horas, y otros dos de la servida. El protocolo universitario permitía eso, tomando todos los recaudos correspondientes (máximo de dos horas de trabajo en territorio, uso de los implementos de seguridad y distanciamiento corporal). En todas las actividades que realizaron los/las estudiantes estuve presente, porque la idea era colaborar a modo de proyecto de extensión, y registrar para poder investigar el acontecimiento que se estaba produciendo.

A partir de ahora, voy a presentar los resultados del proceso de indagación que se tradujo en una investigación-acción participativa. Esta metodología, propuesta por las psicologías sociales y comunitarias, nos permitió acordar esfuerzos con la comunidad para lograr objetivos comunes, proponiendo también investigar mientras participamos (Balcazar, 2003; Zavaro Pérez, 2020).

El colectivo contaba con participantes estables y otros/as eventuales (por ejemplo, nosotros, integrantes de una murga, de un club social del barrio, etc.). Se componía de un grupo de residentes del barrio o alrededores, y algunos de lejanías que se implicaron por amistades cercanas. Sin haber realizado un conteo exacto, podemos afirmar que el colectivo tenía de treinta a sesenta participantes, en su mayoría mujeres, algo que entiendo está asociado al trabajo reproductivo del que habla Silvia Federici (2018).

La olla comenzó a partir de una iniciativa de simpatizantes de los clubes sociales y deportivos del barrio que se empezaron a contactar para desarrollar acciones solidarias por la emergencia sanitaria. Una de las razones por las que el colectivo llegó a la conclusión de que era importante que el barrio Capurro tuviera una olla popular radicaba en que en un barrio cercano existía otra, que estaba saturada debido a la alta demanda.

La iniciativa de la olla surgió a fines de marzo a raíz de que teníamos un conocido que estaba realizando una olla en el barrio de La Teja con una concurrencia de unas trescientas personas por

medio día, y al verse el bastante colapsado de lo que estaban teniendo que producir para cubrir la necesidad de esas personas, fue que se nos ocurrió complementar en la noche para cubrir la cena (Entrevistada 1, junio de 2020).

Eso llevó a diversos contactos y conversaciones entre habitantes, que llegaron a la conclusión de que el barrio necesitaba una olla popular:

Cuando nos vimos con todas las manos y los insumos para arrancar, nos faltaba la parte del local. A través de dos compañeras que se habían arrimado para la convocatoria de la olla, ellas me dieron la idea del Sindicato de Trabajadores de la Industria Química. Conseguimos el teléfono del presidente del sindicato, le conté de qué se trataba la propuesta y me pidió 24 horas para plantearlo en la directiva. Eso fue el sábado 28 y el lunes 30 de marzo estábamos arrancado con el primer día de la olla. Los compañeros del sindicato nos abrieron las puertas con todo el local a disposición, nos dieron todas las comodidades para funcionar bien. Ellos cuentan con prevencionistas que nos ayudaron con el tema de los protocolos de salud y bromatológicos para cuidar en la servida y cuidarnos como colectivo de los contagios del COVID-19 (Entrevistada 1, junio de 2020).

No es casualidad que el Sindicato de Trabajadores de la Industria Química (STIQ) tenga ubicación en el barrio Capurro, sobre todo por la cercanía de sus fábricas. Que un sindicato como este haya prestado su local y ayudado a que la Olla Capurro pudiera mantenerse es algo sumamente relevante, ya que habla del sentido de pertenencia barrial, pero también de su compromiso con las necesidades sociales (Fagundez D'Anello, 2021).

Figura 2: Olla, alimentos, humo y manos sentipensantes.



Foto de autor, mayo de 2020

La olla es de metal y de unos sesenta litros de capacidad. El carbón adherido a sus paredes exteriores muestra el poder del fuego y las huellas de semanas y meses de estar encendida. No había pulidor y esponja que lograra borrar esa memoria. En esa olla se conjugan las donaciones recibidas por cientos de personas anónimas, organizaciones sociales y, en un mínimo porcentaje, de forma eventual, algún apoyo proveniente del gobierno departamental y mucho menor del Estatal. Esas donaciones se traducían en verduras, legumbres, proteínas, agua y condimentos que, mediante el saber de participantes que preparaban los alimentos y luego los cocinaban, producían entre 120 y 200 porciones de comida:

Cocinamos para unas cien personas, a veces para más, a veces para menos. Usamos tres kilos de cebolla, cuatro o cinco kilos de papa y también de calabaza, casi siempre le ponemos proteínas: pollo, carne picada, y lo que haya disponible si lo hay, usamos lentejas también (entre tres y seis kilos) ... Y bueno, hacemos un salteado con la cebolla, con zanahoria, luego le ponemos la carne dejando que eso se

sofrite un poco, usamos condimentos tales como ajo, laurel, orégano, pimentón... más o menos lo que se usa en una casa... Luego le agregamos agua, caldos, salsa de tomate (unos cinco o seis litros) y le terminamos agregando lentejas, garbanzos, porotos, lo que tengamos disponible... Luego hacemos unos seis kilos de arroz o de fideos o polenta para engrosar las porciones. (Entrevistada 2, septiembre de 2020).

Esta descripción es parte de las acciones implicadas relacionamente en el objetivo del colectivo, en las que se pueden ver diversas participaciones que operan para que se produzca el plato de comida. La situación transversal, pero situada, del COVID-19, activó también la participación de protocolos de uso de tapabocas, distanciamientos físicos, cuidados en cuanto a la sintomatología de los participantes que marcaban ausencias preventivas, alcohol en gel, jabones, desinfectantes y ambientes aireados que en invierno producían malestar en los cuerpos de los/las participantes por el frío, además del uso de guantes, que implicaban grandes costos económicos.

En cuanto a la servida, el protocolo indicaba: se instalaban dos mesas, una con el recipiente de la comida y otra en donde se servía, en el salón que tiene una puerta hacia el exterior del local sindical, o a veces, si el clima lo permitía, se hacía lo mismo, pero en el patio de entrada. Se disponían cuatro personas: una recibía a la gente y tomaba su recipiente, que se esterilizaba con alcohol en su parte exterior, se colocaba el recipiente en la mesa y la persona que usaba el cucharón de servida introducía el alimento sin que este tocara el recipiente (a veces había dos recipientes de servida y dos personas sirviendo), pero nunca el que tenía el cucharón tocaba el recipiente que venía del exterior. Luego, la persona que recibía el recipiente del exterior lo retiraba de la segunda mesa y se lo daba a la persona que venía a buscar la comida. En medio de esto, había otra persona que se encargaba de darles fruta y/o pan. El estricto cumplimiento de este protocolo generó que en todos los meses de funcionamiento no hubiera un solo foco de contagio, lo que da cuenta del compromiso del colectivo en materia de prevención. De todas formas, el virus

estaba jugando un papel de actante en las prácticas, de forma determinante.

Figura 3: La servida de los alimentos con el protocolo sanitario. En esta imagen se pueden ver dos estudiantes de psicología y dos integrantes del colectivo.



Foto de autores/as, mayo de 2020.

La instancia de servida en las que participamos generó encuentros con cientos de personas que por diferentes razones tenían que recurrir a buscar un plato de comida. Muchas son las historias que se podrían relatar, pero uno de los participantes del colectivo nos contó una que considero que vale la pena compartir:

Yo vengo generalmente a la servida por temas de horarios de estudio. Me encanta hablar con la gente que viene y al menos entablar un vínculo humano. Un día nos contaron que había una huerta y decidí ir. Me pareció interesante invitar a las personas que venían a la olla a que vayan. Una de ellas fue un domingo y cuando vino a buscar comida, otro día me contó que le había encantado y que, a partir de su participación en la huerta, logró que en su casa se empezara a comer más verduras, dado que la huerta nos dejaba que cuando hubiera cosecha la gente se pudiera llevar a sus casas (Entrevistado 3, diciembre de 2020).

Tanto la cocina como la servida era un lugar de encuentros que disparaba una multiplicidad de saberes, aprendizajes y

emociones. No todas las historias eran tan lindas como la narrada por el entrevistado, ya que también había muchas de carencia extrema, violencia de género, personas con patologías diversas en estado de sufrimiento explícito, etcétera. En la puerta exterior también había integrantes del colectivo que, en primer lugar, cuidaban la entrada y disponían a la gente con 1 metro de distancia en las largas filas que se generaban en los primeros treinta minutos de la olla. Como había participantes del colectivo de la Olla que tenían formación en trabajo social, se instauró un registro de personas para que pudieran acceder a un beneficio de canastas, para anotaciones a bolsas de trabajo, o para derivar a servicios específicos a partir del saber de estas compañeras:

Siempre se pensó que haya personas en la puerta para ordenar el tema de los protocolos de distanciamiento físico... Después surgió una idea que cuando yo ingresé al colectivo ya la estaba desarrollando otra compañera, que fue un relevamiento de las personas que vienen a la Olla... De ahí pensamos qué datos se podían preguntar, pero dado que no éramos un servicio estatal, había cosas que no se necesitaban saber, y sobre todo asegurar la confidencialidad de las personas, en una lógica de cuidado que sus datos no estén circulando por ningún lado. Nos interesaba saber si la gente que venía era del barrio, su núcleo familiar, si tenía algún problema en cuanto a la situación alimenticia... Eso produjo que, por ejemplo, pudiéramos coordinar para que algunas de las familias recibieran una canasta del Estado (Entrevistada 4, septiembre de 2020).

En un momento, desde la Intendencia de Montevideo y el Ministerio de Desarrollo Social nos pidieron datos de las usuarias y usuarios que asisten a la olla para saber si en sus casas tenían heladera, cocina y posibilidades de cocinar y tener dinero para la garrafa... Esos datos, que fueron consentidos por las personas que nos los brindaban, fueron vitales para que las personas pudieran acceder a una canasta, aunque siempre tuvimos cuidado en el tema de la confidencialidad y de que nunca fue obligatorio dar ningún dato a la Olla, ya que esta no requería esto para dar un plato de comida (Entrevistada 5, septiembre de 2020).

Estos fragmentos de las narrativas de las participantes de la Olla ilustran que, si bien esta tenía la dimensión de ser un espacio para servir un plato de comida, a impulso de sus participantes se coordinaron vínculos institucionales, con el objetivo de que pudieran contar con beneficios sociales. Incluso en otras oportunidades, ante llamados a empleos impulsados por la IM, se armaron mesas para la inscripción de asistentes a la Olla que no tuvieran internet o computadora para postularse.

Cabe destacar, también, que el colectivo de la Olla Capurro se preguntó qué tipo de cosas se podían hacer para complementar el trabajo de servir un plato de comida. Este tema fue dialogado a la interna, a raíz de entender que no solamente se tenía que generar un vínculo con las personas desde el hecho puntual de brindar el alimento. Es así como en los cuatro sábados de agosto de 2020 se produjeron jornadas de integración en el espacio de la Comunidad Cultural Parque Capurro. Estos no tuvieron como centro la comida, sino que se armaron mesas de intercambio de libros, juguetes y ropa, en una modalidad denominada "gratiferia", bajo la consigna "*llevá lo que necesites, dejá lo que no precisés*" (ver Fig. 44). También había espacios de experimentación de huerta orgánica, actividades musicales y de circo. En esos días de agosto, el Parque Capurro se vistió de esas actividades, en las que no solo participaba la Olla (englobando tanto a quienes cocinaban o servían y a quienes asistían), sino también personas que asistían a disfrutar de una tarde en la plaza pública.

Figura 4: Otro espacio generado por el colectivo en modo participativo y no asistencial: la Gratiferia.



Foto de autores/as.

Paralelo a esta actividad, a partir de una iniciativa de un grupo de participantes de la Olla y la Intendencia, se coordinó armar una biblioteca. La IM prestó libros, que renovaba cada quince días, y dos veces por semana junto con la servida se armaba el espacio de préstamo y devolución. En esa actividad se logró contactar con un habitante del barrio que era escritor y sus libros fueron compartidos en la Olla. Esta fue otra de las actividades pensadas para promover la ampliación de la cobertura de la olla, integrando la promoción de la cultura.

Si bien la olla Capurro terminó su trabajo el 8 de diciembre de 2020, en este apartado narraré de forma breve el elemento artístico-político que estuvo implicado en el proceso y en el cierre. El 16 de junio de 2020 se celebró, como todos los años, el Día de los Trabajadores de la Industria Química. Al evento fue invitado el colectivo de la Olla, para compartir con las personas afiliadas al sindicato el trabajo realizado. En dicha conmemoración, muy emocionante tanto para el colectivo como para el resto de los/as asistentes, se le regaló al sindicato un cuadro que fue realizado por

el artista plástico Henry Fernández, el cual fue premiado en un concurso de arte en Uruguay, y donado a la Olla Capurro para obtener fondos. Como las donaciones fueron más de las esperadas, el colectivo de la Olla y el artista decidieron regalárselo al STIQ, en un acto de agradecimiento por todo lo que habían aportado para que el proyecto se hiciera realidad.

Figura 5: Foto del cuadro del artista uruguayo Henry Fernández.



Fotografía personal de cuadro

El presidente del STIQ nos planteó lo siguiente:

Cuando nos hicieron la propuesta, decidimos llevarla adelante, apoyarla, prestando el local, poner horas de compañeros, aporte económico si hace falta... y para nosotros es parte de lo que somos, no solo plantear sueldos y condiciones de trabajo, sino también plantear el bienestar de

la sociedad y de pueblo uruguayo en estos momentos que son tan duros... Cuando nos convoca la sociedad, como sindicato, como organización social, tenemos que responder (Entrevistado 6, junio de 2020).

Este acontecimiento tiene una estrecha relación con la actividad de cierre que la Olla Capurro decidió hacer. En noviembre de 2020, y luego de varias reuniones, se tomó la decisión de cerrar el año de trabajo en la primera semana de diciembre. Pero la forma de hacerlo fue realizando una actividad en la que, a partir de la solicitud de un muro del barrio, se generó un mural, intentando emular la obra del artista Henry Fernández, quien también participó en el diseño del mural. Esta actividad contó con el apoyo económico de la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio de la Udelar, que compró pintura y diversos instrumentos para llevarlo a cabo. Se pintó en dos días y este fue el resultado:

Figura 6: Actividad final: el mural en gratitud y memoria al barrio Capurro



Foto de autores/as.

A su vez, la jornada que fue filmada y forma parte del documental que dio cuenta de estas memorias de un espacio de reflexión colectiva. Aprovechamos la instancia para realizar las últimas entrevistas. Destacamos de estos dos relatos en particular: el primero

es la explicación del artista sobre el significado de su obra, que es un concepto complejo, híbrido y heterogéneo en sí mismo:

En la pintura traté de plasmar dentro de la olla como centro y alrededor todas las personas que estuvieron dando una mano, desde la gente voluntaria, la gente de barrio, los/as maestros/as que estuvieron al firme en la escuela buscando la manera que los gurises no quedaran tirados con su educación, los/as enfermeros/as y médicos/as estando en la zona de riesgo permanente y el/la trabajador/a más que nada... Es una ronda en donde estas personas se reúnen junto a la olla y cada una de las personas están con sus manos que se convierten en el fuego que daban calor a la olla y cocinaban la comida que es lo que necesitaban todos (Entrevista a Henry Fernández, diciembre de 2020).

Una de las participantes, con una narrativa que resulta muy significativa como reflexión político-afectiva, expresaba:

Hoy es la jornada de cierre de la actividad de la Olla, que no es un cierre definitivo, sino un cierre de año... Ocho meses, quieras o no, se sienten en el cuerpo y preferimos, en vez de recargar a algunas compañeras, decidimos cerrar... La olla fue un espacio en donde siempre se priorizó cuidar a las personas, a las diferentes realidades que traíamos... Este año en particular, donde todas las subjetividades se ven transformadas... nos pasaba de comentar que la olla para muchos era el único espacio social y de contacto que teníamos en un momento más de cuarentena cerrada... Indefectiblemente, traíamos todas nuestras cargas emocionales y en un colectivo tenés dos opciones, o ignorarlas o atender a las diferentes particularidades de las personas que la integran, y creo que esta es una de las fortalezas que tenemos acá y por lo que hemos podido durar tanto tiempo, la voluntad de ver cómo estás, qué te pasa, si precisas algo, si andas complicada, hay cosas más allá de solo la jornada... Simplemente a veces escuchando es ya un gran cambio (Entrevistada 8, diciembre de 2020).

Durante el primer semestre de 2021, la emergencia sanitaria por el COVID-19 tuvo sus peores estadísticas de internados en CTI y fallecimientos en Uruguay. Eso generó una desaceleración aún

más aguda de la vida en sociedad. No obstante, las ollas populares jugaron un papel sumamente importante, ya que se mantuvieron funcionando en un gran número, brindando alimento a miles de ciudadanos. La Olla Capurro no se retomó, aunque sus integrantes participaron de diversas acciones comunitarias relacionadas. Para muchos/as activistas fue una experiencia significativa, que dejó aprendizajes invaluable.

En septiembre, junto con Rodrigo Vidal del Labtee, comenzamos a editar el audiovisual de la Olla Capurro (Fagundez D'Anello et al., 2021). Realizamos encuentros con algunos actores para que aprobaran el trabajo final y firmaran los consentimientos necesarios. Convocamos a una reunión abierta a los participantes del colectivo, a la cual asistieron aproximadamente diez personas. Luego, realizamos cuatro instancias de revisión, algunas individuales y otras en duplas. Todos los que visionaron el trabajo y los que aparecen en el audiovisual dieron su aprobación. Decidimos presentar el trabajo al 11° Festival Internacional de Cine y Derechos Humanos: "Tenemos que ver," en formato medio documental. La presentación pública se fijó para el 1 de noviembre a las 19 horas en la sala de la Casa Mandrágora, en la Ciudad Vieja de Montevideo, cumpliendo con el protocolo sanitario que limitaba el aforo al 40% y requería el uso de tapabocas.

Asistieron unas sesenta personas, incluyendo la mitad del colectivo, sus familiares y otros asistentes. Tras la emisión del documental, comenzó un conversatorio. Las intervenciones de los integrantes de la Olla Capurro fueron emotivas y acompañadas de lágrimas, expresando su orgullo por participar en la experiencia y saludando a todas las ollas que seguían funcionando. Una participante de una Olla del Sur de Montevideo destacó que el trabajo fue muy cuidado y respetuoso, sintiéndose representada en los ciclos, reflexiones y momentos documentados. También reivindicó la importancia de las ollas populares en tiempos de crisis. Fue un acontecimiento significativo para todos los implicados y muy emotivo para mí, al sentir que habíamos creado un producto colaborativo que perdurará en la memoria viva del proceso.

Discusión

En la introducción de este artículo, me propuse discutir entre la libertad responsable y la responsabilidad colectiva. Para eso voy a comenzar diciendo que, en la emergencia sanitaria por el covid-19, el mensaje del gobierno uruguayo fue la de que cada uno sea responsable de sus acciones de forma libre, pero teniendo la responsabilidad de no llevar a cabo actividades que impliquen el contagio. Ese mensaje corresponde a una ideología de base liberal de gobierno, que pregona que todos los habitantes están igualados tanto en la libertad como en la responsabilidad. Más allá de que implementaron políticas destinadas a un seguro de paro parcial para los/las trabajadores/as, y un subsidio para las familias de menos recursos que tuvieran hijos, que era realmente escaso, todo transcurrió bajo el manto del individualismo. Este argumento es el que plantea Ribero (2023), al decir que las transferencias monetarias en la pandemia no fueron suficientes para prevenir casos de insuficiencia alimentaria en sectores de mayor vulnerabilidad. Eso muestra una racionalidad de gobierno, que apuntó a la seguridad, en este caso sanitaria, aunque también policial, porque limitaba la posibilidad de realizar encuentros entre personas (Foucault, 2006).

Para analizar la racionalidad de gobierno, es necesario comprender la ideología liberal. El liberalismo clásico emergió como una respuesta al Estado intervencionista del siglo XVIII, promoviendo la libertad de intercambio y circulación de bienes, personas, ideas y opiniones como solución a la escasez y como una forma de reorganizar el gobierno. Sin embargo, esta forma de liberalismo generó una contradicción inherente al requerir intervención Estatal para garantizar las libertades que predicaba, evidenciada en las intervenciones Estatales a finales del siglo XIX y principios del XX, como las leyes antimonopólicas y subsidios al desempleo. En contraste, el neoliberalismo emerge para resolver las contradicciones del liberalismo clásico, proponiendo no una mera ausencia de regulación, sino la creación activa de un ambiente donde la libertad de emprendimiento y la lógica del mercado permeen todas las esferas de la vida social. Méndez

(2017) destaca que esta versión de la libertad, aunque ofrece una forma concreta de autorrealización y gestión personal, puede ser opresiva al convertirse en la única forma reconocida de libertad, ignorando otras dimensiones de justicia social y promoviendo desigualdades. El neoliberalismo, por lo tanto, extiende la lógica de competencia a todos los aspectos de la vida, transformando a los individuos en emprendedores de sí mismos, pero también revelando las limitaciones y exclusiones de esta forma de gobernar.

Esta racionalidad esconde las desigualdades bajo un manto de igualdad en la libertad. La idea del ciudadano emprendedor es la de que todos pueden llegar a sus objetivos según su fuerza productiva. En la emergencia sanitaria era clásico ver a los programas de televisión emitir informes de personas públicas que podían desarrollar algún tipo de confinamiento, en casas de más de cien metros cuadrados y comodidades varias. Esas imágenes eran vistas por familias que debían ejercer la libertad responsable en viviendas de cuarenta metros cuadrados, sin ventanas ni patio, y con la necesidad de conseguir alimento de forma diaria.

Las desigualdades a las que hago referencia están relacionadas con el acceso a la educación, la salud y la alimentación correspondiente. Sin dudas que hubo grupos de riesgo que no podían ejercer la llamada libertad responsable. Anisa, Ahadi y Casaman (2021) plantearon que las poblaciones de mayor riesgo fueron las infancias, las mujeres que tenían personas a cargo y/o estaban embarazadas, y los/las adultos/as mayores. En el caso de las infancias, vieron alterada su continuidad educativa, su corte de relaciones sociales y han padecido aburrimiento. Las mujeres embarazadas y/o con personas a cargo, sufrieron de estrés y ansiedad que afectaron su salud integral. En el caso de los/las adultos/as mayores sufrieron de aislamiento social, lo cual también afectó a su salud integral. En el caso de las poblaciones de los quintiles más bajos, también sufrieron insuficiencia alimentaria. Todo esto surgió a partir de la falta de acceso a los servicios básicos y de apoyo de los gobiernos.

Llegado a este punto, es donde quiero enfatizar que la libertad responsable produjo efectos negativos hacia la población más vulnerable. De no ser por la responsabilidad colectiva, muchas poblaciones hubieran tenido problemas aún más graves que el contraer covid-19. Según la investigación realizada por Riero et.al. (2021), aproximadamente 6100 personas sostuvieron semanalmente las 700 ollas y merenderos en Uruguay durante la pandemia y el promedio de platos servidos entre abril y julio de 2020, fue de 60.000 diarios, Esto significa que había 60.000 infancias, adolescencias, adultos/as y adultos/as mayores que por la falta de una política de cuidado en tiempo de crisis, solamente accedían a un plato de comida mediante las iniciativas populares.

La Olla Capurro fue el espacio en donde pude acceder a la comprensión de la importancia de la solidaridad de habitantes de los barrios que tomaron la responsabilidad honoraria de cubrir una de las principales debilidades del gobierno, que fue atender la situación alimentaria de la población más vulnerable. Esta acción es la que denomino responsabilidad colectiva, ya que lejos tener una actitud individualista, alrededor de ochenta ciudadanos/as se relacionaron con este proyecto que estudiamos. Como desarrollé en el caso, la actitud del colectivo fue la de estar durante nueve meses sirviendo un promedio de entre 150-200 platos por día de comida de lunes viernes y algunos sábados. También de coordinar la recepción de alimentos y distribuir a otras ollas que no tenían tanto abastecimiento. Poder colectivamente problematizar la convivencia, la organización del trabajo, la propia existencia de este proyecto, y el sostén afectivo ante situaciones de los/las propias integrantes que se tramitaban ahí, dado el distanciamiento familiar. Uno de los temas más discutidos por el colectivo fue el de hasta cuando seguir, sabiendo que era el gobierno quien debería hacerse cargo de eso, lo cual llevó a tensiones que fueron parte del acontecer colectivo. En suma, la Olla Capurro fue un espacio de solidaridad ante la vulnerabilidad de habitantes con déficit alimentario, sostén colectivo de los integrantes e incluso de las personas que asistían por un plato de comida, de problematización de la realidad, de aprendizaje y contención afectiva. Todas estas características son las que

construyen la significación de la responsabilidad colectiva que se llevó adelante en esta iniciativa.

Para finalizar, comparto esta frase que le da sentido a esta comunicación y al argumento de que con la libertad responsable no alcanzó, y de que estos habitantes comprometidos haciendo política desde abajo, son también responsables de los mejores resultados de la gestión ciudadana de la pandemia:

Sin la intervención del gobierno, sobran los argumentos teóricos de por qué los incentivos individuales no podían alinearse con los de la sociedad. Esto nos posicionó como uno de los países con tasas más altas de muertes por covid-19 por habitante en el mundo. El resultado de este juego no fue por la actitud de personas irracionales, sino que es el reflejo de lo que las autoridades del gobierno plantearon, cómo dispusieron las reglas y de qué manera esto afectó en los jugadores (Parada & Rosá, 2021).

Conclusiones

En este artículo me propuse reflexionar sobre el concepto de libertad responsable emitido por el Gobierno de Uruguay como medida para el cuidado ciudadano. En el artículo analicé las implicaciones de ese concepto con una visión liberal e individualista de gobierno, que no tenía la capacidad de ver las desigualdades sociales ante un momento de crisis.

En respuesta a este modo de gobierno, miles de ciudadanos se colectivizaron con un sentido de responsabilidad para crear ollas populares, acción que fue común a diversos países de América Latina según la literatura científica. Entiendo que estas acciones fueron de responsabilidad colectiva en un momento en donde el gobierno central no ofrecía respuestas ante las poblaciones de riesgo.

La responsabilidad colectiva implica un modo de acción solidaria, comprometida y arriesgada para el cuidado de quienes no se veían beneficiados por las políticas públicas de la emergencia sanitaria. El

análisis minucioso del funcionamiento de la Olla Capurro en Montevideo describió las diversas movilizaciones afectivas, cognitivas y físicas que estaban puestas para sostener diariamente un dispositivo como ese. Entiendo a este modo de activismo como una política desde abajo, ya que como plantea Calvo y Hernández (2022), es un modo de tender un puente y acercar a los habitantes de mayor vulnerabilidad a la inclusión social.

Para finalizar, quiero mencionar que esta comunicación científica pretende generar un debate en los modos de hacer política de arriba para abajo y viceversa. Los enfoques individualistas de gobierno producen desigualdad, alejamiento de los servicios a los habitantes, y abandono en momentos de crisis. Este ejemplo de responsabilidad colectiva ejercida por la Olla Capurro, multiplicada por diversos colectivos de América Latina, es una política desde abajo que no sustituye las falencias de los gobiernos liberales y neoliberales, sino que los cuestiona y hace visible lo perjudicial de sus modos de gobierno.

Financiamientos

Comisión Académica de Posgrados de la UdelaR y Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Pedrosian, E. (2011). *Etnografías de la subjetividad: Herramientas para la investigación*. Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República.
- Álvarez Pedrosian, E. (2018). Sentidos de lo experimental en la etnografía contemporánea: Un debate epistemológico. *Antropología Experimental*, 0(18). <https://doi.org/10.17561/rae.v0i18.3531>
- Álvarez Pedrosian, E., Blanco Latierro, M. V., Fagundez D´Anello, D., & Moreira Selva, S. (2023). Comunicación y subjetividad en las etnografías del habitar: Una perspectiva desde los estudios

- culturales urbanos y territoriales. *Cuadernos del Claeh*, 42(117), Article 117. <https://doi.org/10.29192/claeh.42.1.6>
- Anisa Nasution, L., Ahadi Pradana, A., & Casman. (2021). Las poblaciones vulnerables enfrentando los desafíos durante la pandemia del covid-19: Una revisión sistemática. *Enfermería Global*, 20(63), 601-621. <https://doi.org/10.6018/eglobal.456301>
- Balcazar, F. E. (2003). Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. *Fundamentos en Humanidades*, IV (7-8), 59-77.
- Berenguer, Á. D. (2021, abril 9). La libertad responsable y la soberbia en zona de guerra. *Semanario Brecha*. <https://brecha.com.uy/la-libertad-responsable-y-la-soberbia-en-zona-de-guerra/>
- Boito, M. E., Huergo, J., & Acosta, L. D. (2023). El hambre como problema social en sectores socio-segregados de la ciudad de Córdoba, Argentina, durante la pandemia de Covid-19. *Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 33(61). <https://doi.org/10.24836/es.v33i61.1303>
- Boronat, J. Y. (2012). *Barrio Capurro: Recorrido de aproximación a su historia urbana*. Univ. de la República, CSIC.
- Calvo Borobia, K., & Hernández, A. M. (2022). La política desde abajo: Una aproximación etnográfica a las actitudes políticas de la ciudadanía vulnerable. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, 56, 63-82.
- Colmenares, A. M. (2017). Investigación-acción participativa: Una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces y silencios. Revista Latinoamericana de Educación*. <http://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.18175/vys3.1.2012.07>
- Fagundez D'Anello, D. A. (2021). Territorialidades sindicales en acción colectiva al este de la Bahía de Montevideo, Uruguay: Relacionalidad híbrida y cosmopolíticas. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 11(1), Article 1. http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/fagundez_daniel
- Fagundez D'Anello, D., Vidal Faracchio, R., & Colectivo Olla Capurro (directores). (2021, noviembre 8). *Olla Capurro: El*

- barrio se mueve [Video recording].
<https://www.youtube.com/watch?v=97ZR7crtO9E>
- Federici, S. (2018). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Tinta Limón.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población curso en el Collège de France (1977-1978)*. Fondo de Cultura Económica.
- García Fernández, N., & Montenegro Martínez, M. (2014). Re/pensar las Producciones Narrativas como propuesta metodológica feminista: Experiencias de investigación en torno al amor romántico. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 14(4), Article 4. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1361>
- Haraway, D. J. (. (2014). *Manifiesto para cyborgs: Ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*. Puente Aéreo.
- La Diaria. (2021, abril 12). Coronavirus: Uruguay es el país con más fallecimientos en relación a su población de América Latina. *la diaria*.
<https://ladiaria.com.uy/coronavirus/articulo/2021/4/coronavirus-uruguay-es-el-pais-con-mas-fallecimientos-en-relacion-a-su-poblacion-de-america-latina/>
- Méndez, P. M. (2017). Neoliberalismo y liberalismo. La libertad como problema de gobierno. *Postdata*, 22(2), 1-30.
- Mol, A. (2011). *The logic of care: Health and the problem of patient choice*. Routledge.
- Montenegro, M., Rodríguez, A., & Pujol, J. (2014). La Psicología Social Comunitaria ante los cambios en la sociedad contemporánea: De la reificación de lo común a la articulación de las diferencias. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 13(2), Article 2. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol13-Issue2-fulltext-433>
- Parada, C., & Rosá, T. (2021, octubre 25). John Nash, la libertad responsable y ¿la mente brillante? *la diaria*.
<https://ladiaria.com.uy/economia/articulo/2021/10/john-nash-la-libertad-responsable-y-la-mente-brillante/>
- Rausky, M. E., Pi Puig, P., & Aliano, N. (2023). Las cocinas comunitarias durante la pandemia: Diversidad y desigualdad en torno a la alimentación popular. *Estudios sociales. Revista*

- de alimentación contemporánea y desarrollo regional, 33(61). <https://doi.org/10.24836/es.v33i61.1292>
- Ribero, X. (2023). La insuficiencia de la suficiencia: Transferencias Monetarias en Uruguay durante la pandemia. *Polis (Santiago)*, 22(65), 291-332. <https://doi.org/10.32735/s0718-6568/2023-n65-1867>
- Riero, A., Castro, D., Pena, D., Veas, R., & Zino, C. (2021). *Entramados comunitarios y solidarios para sostener la vida frente a la pandemia. Ollas y merenderos populares en Uruguay 2020- INFORME FINAL* (p. 73) [Informe institucional]. Departamento de Sociología-FCS y Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio). https://cienciassociales.edu.uy/wpcontent/uploads/2021/04/Entramados-comunitarios-y-solidarios_Ollas-populares_INFORME-FINAL-2.pdf
- Rose, N., O'Malley, P., & Valverde, M. (2012). GUBERNAMENTALIDAD. *Astrolabio*, 0(8). <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/2042>
- Supervielle, D. (2022). *La libertad responsable: La pandemia, el gobierno de Luis Lacalle Pou y el futuro del Uruguay* (Vol. 1). Fundación Konrad Adenauer.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados*. Paidós.
- Troncoso Pérez, L. E., Galaz, C., & Álvarez, C. (2017). Las Producciones Narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos. *Psicoperspectivas*, 16(2), 20-32.
- Zavaro Pérez, C. A. (2020). Extensión, prácticas integrales y transformación social: La Investigación Acción Participativa (IAP) como fundamento y praxis. *Masquedós*, 5, n.º 5. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/111012>
- Zúñiga Olivares, M. A., & Fernández Obregón, D. G. (2023). Acciones colectivas y resistencias frente a la inseguridad alimentaria durante la pandemia de la COVID-19: El caso de las ollas comunes en el Perú. *JMPHC | Journal of*

Management & Primary Health Care | ISSN 2179-6750, 15,
e006-e006. <https://doi.org/10.14295/jmphc.v15.1301>



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0
Internacional.